



INFORME TRIMESTRAL SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO EN ESPAÑA Y ANDALUCÍA (Primer Trimestre) *

SANTOS M. RUESGA BENITO
Catedrático de Economía Aplicada
Universidad Autónoma de Madrid

JOSÉ LUIS MARTÍN NAVARRO
Catedrático E.U. de Economía Aplicada
Universidad de Sevilla

CARLOS RESA NESTARES
Profesor de Economía Política
Universidad Autónoma de Madrid

EXTRACTO

La economía española recupera un curso ascendente después de un periodo de atonía que, a diferencia de anteriores crisis en los países desarrollados, ha sido más breve y de menor intensidad que en otros países de la Unión Europea. Desde los años setenta, España nunca había conseguido alcanzar una convergencia de Producto Interior Bruto *per capita* con la Unión Europea a quince, en un periodo de recesión. Durante el primer trimestre de 2004, el crecimiento económico alcanzó el 2,9 por ciento, una décima por encima del trimestre anterior y un punto más del nivel más bajo que se registró hace un año.

Pero la robustez de esta recuperación económica muestra varias amenazas graves. La primera, son los inciertos resultados que para la economía española tendrá la incorporación de los países del este a la Unión Europea. Con niveles de formación similares entre su población activa y unos costes laborales cinco veces más bajos, suponen una colisión directa con la especialización tecnológica clásica de España dentro del Mercado Único. Aunque no exista una relación directa entre ambos fenómenos, porque ni todas las decisiones han estado relacionadas con Europa del este ni la anexión a la Unión Europea ha supuesto una reducción brutal del diferencial arancelario, los reiterados anuncios de traslado de producción industrial (deslocalización) desde España a terceros países puede convertirse en una sangría de empleo manufacturero, que no consiga paliar la generación de empleos en el sector servicios. Más coyuntural es la evolución de los precios del petróleo.

* El informe ha de considerarse cerrado con los datos disponibles a junio de 2004.

**INDICADORES DE COYUNTURA LABORAL.
JUNIO 2004**

	Unidad	Periodo	ESPAÑA			ANDALUCÍA		
			Dato	VA ^(*)	VB ^(*)	Dato	VA ^(*)	VB ^(*)
I. MERCADO DE TRABAJO								
Población activa	Miles	1 ^{er} Trim. 04	19.016,7	+0,1	+2,2	3.206,6	-0,0	+1,9
Tasa de actividad	Porcentaje	1 ^{er} Trim. 04	55,38	-0,0	+1,5	53,23	-0,2	+1,2
Hombres	67,37	-0,3	+0,4	67,23	+0,2	+1,0
Mujeres	44,07	+0,4	+3,1	39,97	-0,8	+1,5
16-19 años	23,44	-3,0	-0,6	26,58	-2,0	+6,1
20-24 años	62,57	+0,0	+2,5	61,29	-0,5	+1,4
25-54 años	79,95	-0,0	+1,2	74,09	-0,6	+0,2
Más de 55 años	17,84	+0,7	+3,1	16,66	+4,2	+5,8
Ocupados	Miles	1 ^{er} Trim. 04	16.852,5	-0,1	+2,6	2.654,8	+1,5	+4,1
Agricultura	964,4	+1,3	-0,7	300,8	+9,8	+3,1
Industria	3.072,8	-0,1	-2,2	287,8	-3,3	-3,6
Construcción	2.008,7	+0,8	+3,2	381,7	+3,3	+11,3
Servicios	10.806,6	-0,3	+4,2	1.684,5	+0,6	+4,2
Asalariados del sector público	..	1 ^{er} Trim. 04	2.751,1	+0,1	+2,8
Asalariados temporales	..	1 ^{er} Trim. 04	4.125,3	-2,2	+2,2
Parados encuestados	..	1 ^{er} Trim. 04	2.164,1	+1,7	-0,8	551,8	-6,8	-7,3
Hombres	940,8	+2,0	+0,8	252,1	-5,9	-7,1
Mujeres	1.223,3	+1,5	-2,1	299,7	-7,6	-7,5
Tasa de paro encuestado	Porcentaje	1 ^{er} Trim. 04	11,38	+1,6	-3,0	17,21	-6,8	-9,1
Hombres	8,38	+2,2	-0,1	12,80	-6,2	-8,6
Mujeres	15,71	+1,0	-5,7	24,24	-6,9	-9,6
16-19 años	32,51	+5,2	-1,1	33,86	-7,7	-9,6
20-24 años	20,69	-1,1	-2,2	25,89	-10,4	-13,2
25-54 años	10,33	+2,4	-2,6	15,96	-4,9	-6,6
Más de 55 años	6,55	+1,7	+0,6	11,66	+1,7	+0,6
Parados de larga duración	Porcentaje	1 ^{er} Trim. 04	36,27	-2,2	-2,9	36,29	+1,8	-7,5
Parados registrados	Miles	1 ^{er} Trim. 04	1.752,5	+3,4	+1,2	365,8	-0,9	-2,5
Cobertura neta del subsidio de paro	Porcentaje	4.º Trim. 03	73,56	-2,5	+2,8
II. CONDICIONES DE TRABAJO								
Salario mínimo	€/mes	1 ^{er} Trim. 04	490,00	+2,0	+2,0	460,50	+2,0	+2,0
Coste laboral por trabajador	€/mes	4.º Trim. 03	2.119,69	+9,1	+3,7	1.948,77	+8,8	+2,9
Industria	2.421,29	+8,6	+3,9	2.194,12	+7,1	+5,0
Construcción	2.058,30	+11,3	+6,3	1.981,63	+8,9	+7,8
Servicios	2.032,15	+8,9	+3,3	1.886,85	+9,1	+1,3
Jornada laboral efectiva	horas/mes	4.º Trim. 03	140,5	+8,7	+0,4	139,6	+5,6	-0,2
Accidentes mortales de trabajo	Total	1 ^{er} Trim. 04	335	-10,2	-1,2
III. REGULACIÓN DE EMPLEO								
Expedientes	Total	1 ^{er} Trim. 04	1.243	+5,9	-4,7	83	-11,7	-50,0
Trabajadores Extinción de empleo	7.776	-47,8	-20,7	582	-61,0	-11,6
Suspensión de empleo	7.036	-29,1	-33,9	84	-77,0	-87,0
Reducción de jornada	133	-54,1	-73,2	0	+0,0	+0,0
IV. CONFLICTOS LABORALES								
Huelgas	Total	4.º Trim. 03	246	+60,8	+26,8
Participantes	Miles	..	51,4	+72,8	-48,8	2,8	+64,7	-26,3
Jornadas no trabajadas	117,8	+45,4	-21,6	3,8	+18,8	-41,5
V. PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS								
Crecimiento económico	Porcentaje	1 ^{er} Trim. 04	2,8	2,7	2,2
Balanza por cuenta corriente	Millardos €	4.º Trim. 03	-6,9	-5,2	-6,5
Inflación	Porcentaje	1 ^{er} Trim. 04	2,2	2,7	3,7	2,1	2,6	3,6
Déficit público (operaciones no financieras)	Millardos €	1 ^{er} Trim. 04	-2,3	+2,3	-2,8
Tipo de interés (Euribor 12 meses)	Porcentaje	4.º Trim. 03	2,1	2,4	2,5

(*) VA = Variación con respecto al trimestre anterior; VB = Variación con respecto a igual periodo del año anterior.

ÍNDICE

1. LA COYUNTURA ECONÓMICA
2. LA OFERTA DE TRABAJO
3. LA DEMANDA DE TRABAJO
4. DESEMPLEO
5. CONDICIONES DE TRABAJO
6. MERCADO DE TRABAJO EN ANDALUCÍA

1. LA COYUNTURA ECONÓMICA

La economía española recupera un curso ascendente después de un periodo de atonía que, a diferencia de anteriores crisis en los países desarrollados, ha sido más breve y de menor intensidad que en otros países de la Unión Europea. Desde los años setenta, España nunca había conseguido alcanzar una convergencia de Producto Interior Bruto *per capita* con la Unión Europea a quince, en un periodo de recesión. Durante el primer trimestre de 2004, el crecimiento económico alcanzó el 2,9 por ciento, una décima por encima del trimestre anterior y un punto más del nivel más bajo que se registró hace un año.

Pero la robustez de esta recuperación económica muestra varias amenazas graves. La primera, son los inciertos resultados que para la economía española tendrá la incorporación de los países del este a la Unión Europea. Con niveles de formación similares entre su población activa y unos costes laborales cinco veces más bajos, suponen una colisión directa con la especialización tecnológica clásica de España dentro del Mercado Único. Aunque no exista una relación directa entre ambos fenómenos, porque ni todas las decisiones han estado relacionadas con Europa del este ni la anexión a la Unión Europea ha supuesto una reducción brutal del diferencial arancelario, los reiterados anuncios de traslado de producción industrial (deslocalización) desde España a terceros países puede convertirse en una sangría de empleo manufacturero, que no consiga paliar la generación de empleos en el sector servicios. Más coyuntural es la evolución de los precios del petróleo. De continuar el diferencial de inflación que aún padecemos, España se verá afectada más negativamente que otros países de la Unión Europea. Además, nuestra economía es más dependiente del petróleo que cualquier otro país de la Unión Europea y es mucho más ineficiente energéticamente, lo cual implica un crecimiento de los costes de producción superior al que registran otros países competidores y un ensanchamiento del diferencial de inflación, con sus negativas consecuencias para el sector exportador. Por el contrario, quien se beneficia de esta evolución de los precios del petróleo es el sector público. El crecimiento de los precios del petróleo, en unos precios sujetos a una alta fiscalidad en sus diferentes tramos, *ceteris paribus*, se convierte en buena noticia para las arcas públicas.



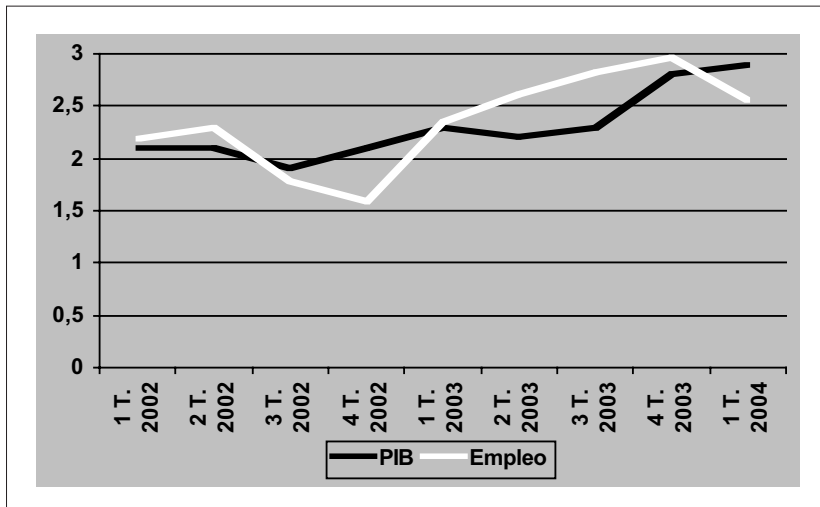
No obstante, no es un efecto revelante que pueda paliar los negativos efectos que esta subida del crudo tiene sobre el tejido productivo español.

Las dificultades del sector exterior español se amplifican a medida que toman cuerpo ambos efectos. El sector industrial muestra tasas de crecimiento muy moderadas. En el primer trimestre del año, las exportaciones crecieron en un 3,6 por ciento. Pero el aumento del valor de las importaciones se disparó hasta el 7,6 por ciento. La brecha en la balanza por cuenta corriente va aumentando paulatinamente sin el recurso a los ajustes por la vía del tipo de cambio. En esta coyuntura la demanda interna se convierte en el único pilar del crecimiento económico. Y frente a la consigna de reducción del gasto público del saliente Partido Popular, el consumo privado es el elemento que más crece de la demanda interna, en un cinco por ciento, un ritmo que se ha sostenido a lo largo de los últimos años y que ha conseguido, atemperar las desviaciones del ciclo económico.

El consumo de los hogares, mientras tanto, muestra una tendencia levemente alcista hasta alcanzar un crecimiento interanual del 3,7 por ciento. La inversión muestra un tono bajo y que puede atribuirse, sobre todo, a la adquisición de bienes inmuebles. La inversión en bienes de equipo, que podría impulsar un crecimiento de la competitividad española, se eleva en un 1,6 por ciento. No obstante, este leve aumento supone un gran cambio de tendencia con respecto a lo que ocurría tan sólo dos años atrás. Entonces la inversión en bienes de equipo tomaba un sendero negativo que, en cifras, alcanzaba los dos dígitos.

Estas tendencias parecen comenzar a reflejarse en las crecientes dificultades de la economía española para aunar crecimiento económico e incremento de la ocupación, es decir, para que la evolución del Producto Interior Bruto se ajuste de manera flexible a la creación de empleos. Después de un año en que la elasticidad empleo-renta se situó en valores superiores a uno, lo cual implica que cada punto de crecimiento del Producto Interior Bruto se traslada en una proporción mayor al aumento del empleo, en el último trimestre se rompió esa tendencia. Mientras el crecimiento económico se elevaba hasta casi el tres por ciento, la creación de empleo se redujo en casi cinco décimas hasta el 2,5 por ciento. Si se vuelve a tendencias que caracterizaron a la economía española en los años ochenta, su incapacidad para crear empleo incluso en los mejores contextos de evolución económica, se verá con mayor claridad en los próximos trimestres.

EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO Y DE LA OCUPACIÓN EN ESPAÑA, 2002-2004



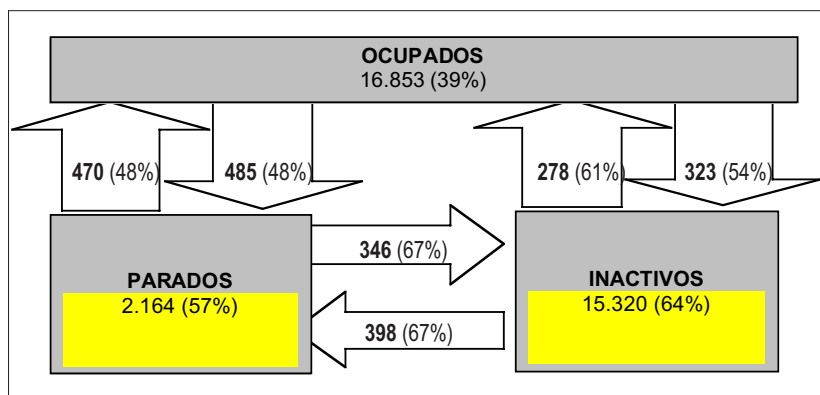
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

2. LA OFERTA DE TRABAJO

Por primera vez desde que la Encuesta de Población Activa realiza una prospección sistemática del mercado de trabajo español, aunque con metodología cambiante a lo largo de las décadas, alcanzó una conclusión nunca antes observada: en España existen más de diecinueve millones de personas que trabajan o quieren trabajar. Sólo en el último año se han incorporado cuatrocientas mil de personas al mercado de trabajo. Desde 1980, y aún contando con el envejecimiento poblacional, seis millones de personas han accedido al ámbito del trabajo remunerado. El ritmo de crecimiento ha sido de una aceleración creciente. En 1988 se llegó a los quince millones de activos. Seis años más se tardaría en llegar a los dieciséis millones. En 1998 se alcanzó el siguiente umbral millonario. En los seis últimos años la cuenta neta de activos se elevó en dos millones de personas. El crecimiento de la población activa se ha duplicado con respecto a los ritmos que se registraban en los años ochenta.

MOVIMIENTO EN EL MERCADO DE TRABAJO, 1^{er} Trimestre 2003

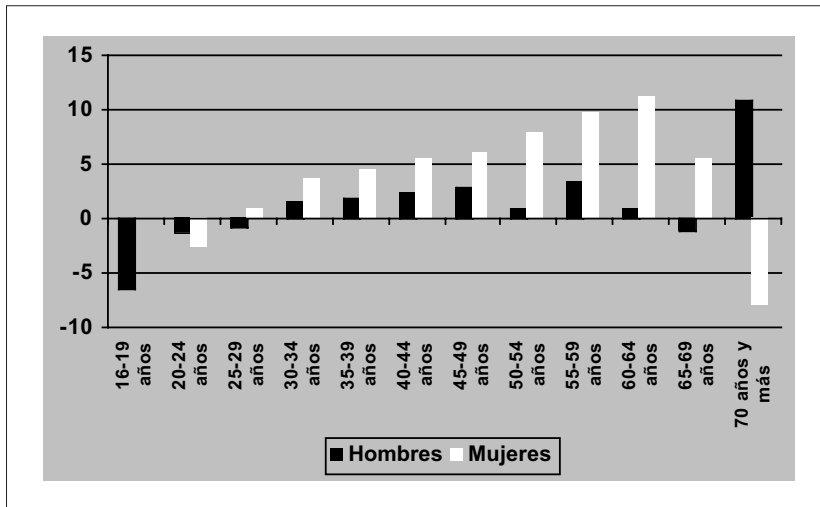
(en miles de personas, porcentaje de mujeres entre paréntesis)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

El crecimiento de la participación laboral en España es casi exclusiva responsabilidad de las mujeres, lo mismo en el último año que en el pasado más remoto. Ciento quince mil hombres se incorporaron al mercado de trabajo a lo largo del último año frente a las doscientas ochenta y cinco mil mujeres. El crecimiento de la participación laboral ha tendido a reflejarse de manera equitativa a lo largo de los distintos tramos de edad, con especial incidencia en los extremos. Muy amplio es el aumento de la participación laboral entre las mujeres de edad adulta. Ésta circunstancia es el resultado de dos tendencias complementarias. Ahora, las mujeres no abandonan el mercado de trabajo a ninguna edad, con lo cual el diferencial de tasas de actividad con los hombres se va reduciendo a medida que las mujeres ya presentes envejecen. El tirón de la demanda de empleo ha facilitado la incorporación de mujeres de edad adulta, que nunca habían participado del empleo remunerado o que lo habían abandonado como consecuencia de la maternidad. El crecimiento de la participación de las mujeres mayores de cincuenta años se elevó a lo largo del último año en ritmos superiores al diez por ciento. La tasa de actividad de las mujeres entre cincuenta y cincuenta y cinco años alcanzó en 2004 cotas antes nunca vistas y cercanas al cincuenta por ciento. Los jóvenes, mientras tanto, aunque mejoran su tasa de actividad en términos relativos, son cada vez más infrecuentes en el mercado de trabajo como efecto de la evolución demográfica. Las cohortes poblacionales que se incorporan al mercado de trabajo son cada vez más escuálidas.

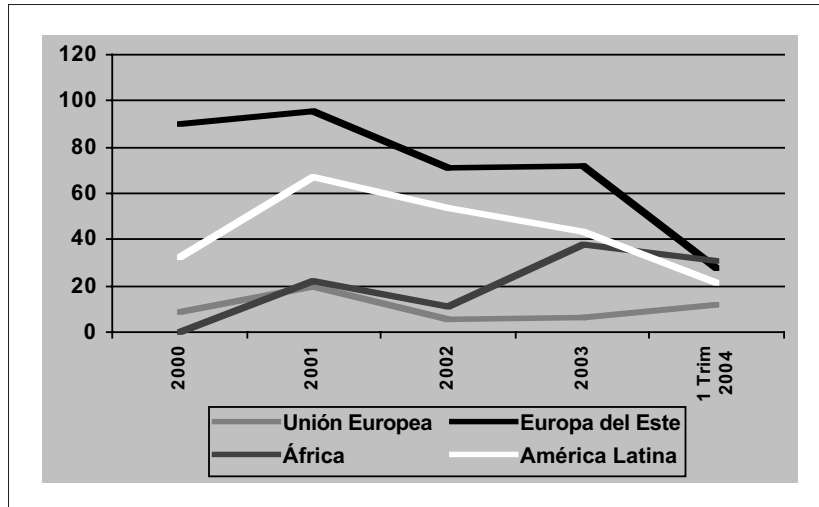
**CRECIMIENTO RELATIVO DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL
POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO,
1^{er} Trimestre de 2003 a 1^{er} Trimestre de 2004**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

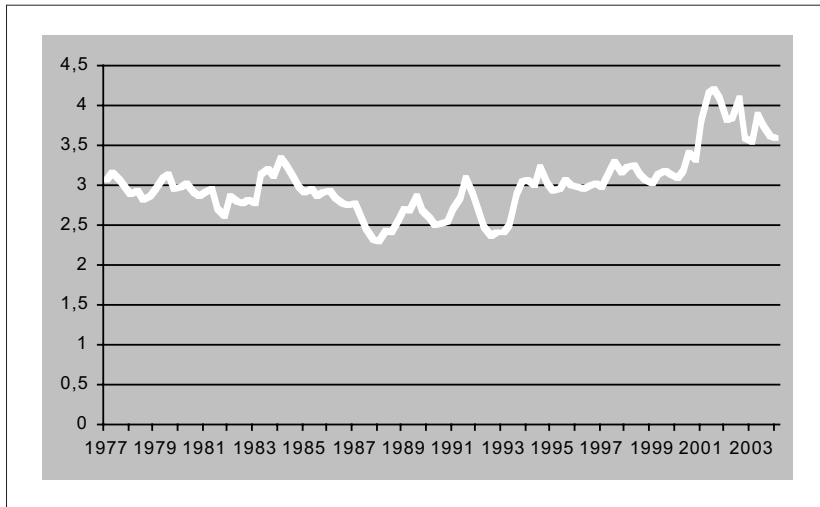
Pero el salto millonario de la participación laboral en España no debe esconder la evidencia de que va ralentizándose el ritmo de incorporación de elementos nuevos al mercado de trabajo. En 2002 el número de activos en el mercado de trabajo creció en un tres por ciento. El año siguiente el crecimiento de la actividad se moderó hasta el 2,6 por ciento. Y en el primer trimestre del presente año no alcanza el 2,2 por ciento. Dos tendencias independientes tienden a agruparse para provocar este resultado. Como se ha producido a lo largo de la historia reciente, la traslación de la recuperación económica a crecimiento de la actividad no es rápido. El retraso se produce por la falta de confianza en la robustez del crecimiento económico. La incorporación de extranjeros, cuya entrada al mercado de trabajo ha sido crucial a lo largo de los dos últimos años, se ha moderado paulatinamente: hasta el veintitrés por ciento partiendo de cotas de crecimiento superiores al cuarenta por ciento tan sólo hace un año. Esta reducción es mucho más acusada entre latinoamericanos y europeos del este. Esta evolución declinante se debe al factor económico en combinación con un mejor comportamiento económico de los tradicionales países de exportación de mano de obra hacia España así como de las restricciones propias de la incorporación legal al mercado de trabajo y el correspondiente desincentivo que provoca entre los potenciales migrantes.

**CRECIMIENTO ANUAL DE LA POBLACIÓN ACTIVA EXTRANJERA
POR ORIGEN GEOGRÁFICO, 2001-2004**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

La participación laboral tiende a homogeneizarse a lo largo y ancho de España después de la elevación que se produjo en el último quinquenio. Lo que había sido una tendencia histórica a la estabilidad en la dispersión regional de tasas de actividad se quebró de manera brusca entre 2000 y 2002. Desde entonces vuelve paulatinamente a sus orígenes. En 1976, la tasa de actividad de Galicia, la más alta, era 13,7 puntos porcentuales superior a la de Andalucía, donde se registraba la participación laboral más reducida. Veintiocho años después, la distancia entre las comunidades autónomas con mayor y menor tasa de actividad, las islas Baleares y Asturias, respectivamente, se había reducido hasta los 12,5 puntos para un nivel medio que se había elevado en más de tres puntos porcentuales. En términos de dispersión absoluta de tasa de actividad, después de alcanzarse las diferencias más cortas en el salto de la década de los ochenta a los noventa, por debajo de 2,5 puntos porcentuales de diferencia media, se pasó a más de cuatro puntos en 2001. En el último trimestre la distancia se había reducido hasta 3,6 puntos.

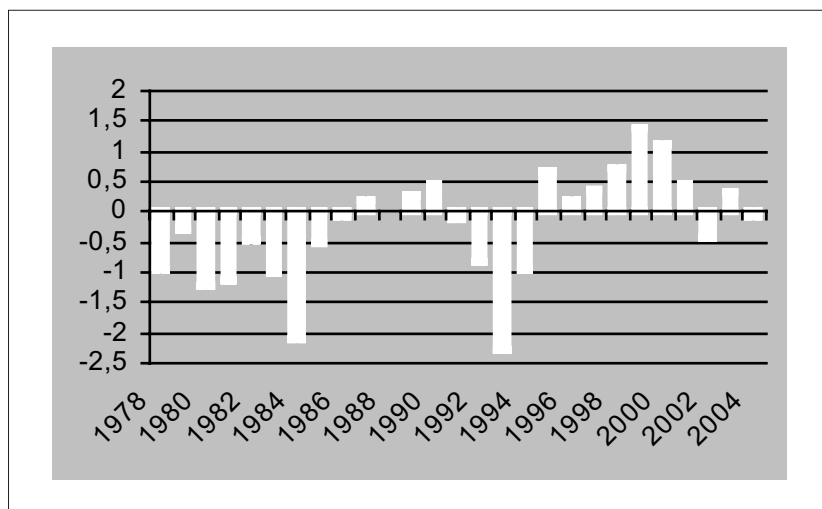
DISPERSIÓN REGIONAL EN TASAS DE ACTIVIDAD, 1977-2004

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

3. LA DEMANDA DE TRABAJO

Si la actividad sigue aumentando, no puede decirse lo mismo de la ocupación. En el último trimestre se perdieron nueve mil cuatrocientos empleos, lo que constituye una mínima destrucción neta de empleo del 0,06 por ciento. Una parte de la explicación es estacional. En sólo doce de los últimos veintiocho años ha creado empleo, una eventualidad que se produjo en sólo veintidós tercer trimestres, el periodo estival, que, por lo general, es notablemente más favorable a la expansión del empleo. Pero la influencia estacional es sólo parte de la explicación: en los últimos diez años o, lo que es lo mismo, a lo largo del actual ciclo económico es la segunda vez que la variación de la ocupación registra números rojos, ahora y en 2002. En ese momento, el crecimiento económico estaba casi un punto porcentual por debajo del actual.

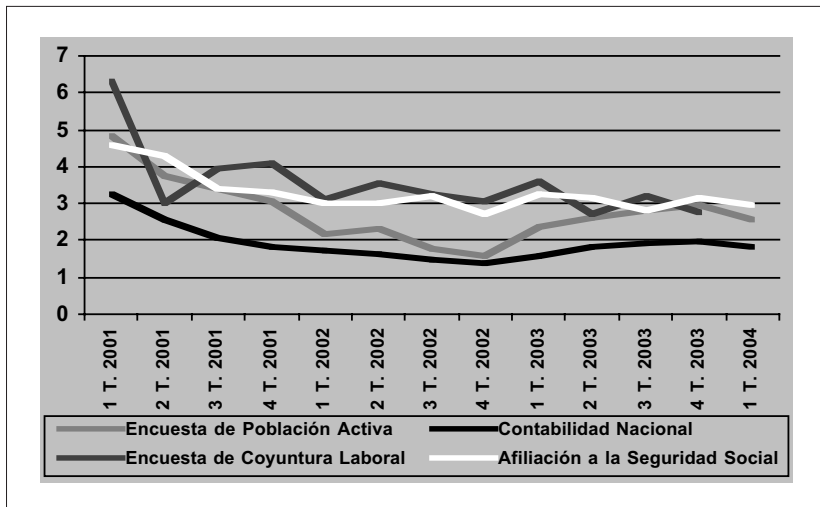
**VARIACIÓN DE EMPLEO EN EL PRIMER TRIMESTRE DEL AÑO
CON RESPECTO AL ÚLTIMO TRIMESTRE DEL AÑO ANTERIOR, 1978-2004**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

Existe plena coincidencia entre todas las cifras que tratan de reflejar la senda de la ocupación en España sobre una incidencia común. Aunque en diferentes grados, desde el aumento del 1,8 por ciento de empleo que registra la Contabilidad Nacional hasta el 2,9 por ciento de la afiliación a la Seguridad Social, el crecimiento económico está tardando en traspasar ese ímpetu al aumento del empleo. Mientras la actividad económica se eleva en un punto porcentual, la cantidad de empleo se mueve en el mismo tramo desde hace dos años, en crecimientos de entre el dos y el tres por ciento anual, sin reflejarse en su totalidad esa expansión de la economía. E incluso en el último trimestre, todas las cifras reflejan una tendencia común hacia la ralentización del crecimiento del empleo.

EVOLUCIÓN INTERANUAL DEL EMPLEO, 2001-2004



Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes.

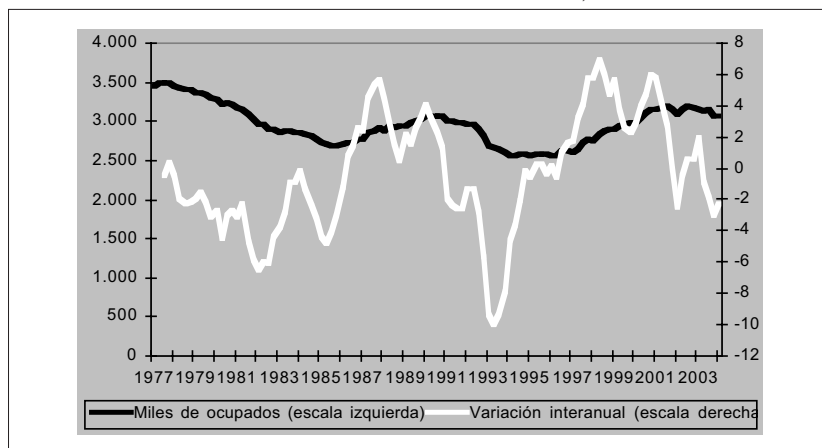
El empleo lleva ya tiempo algún tiempo favoreciendo a las mujeres. Entre otros motivos, porque entre los hombres, con una tasa de paro del 8,4 por ciento, concentrado especialmente en los segmentos más jóvenes muestra mayores resistencias a su reducción. Esta tendencia de feminización en la generación de empleo funcionó a pleno rendimiento al adjudicar signos diferentes en la evolución trimestral de la ocupación para cada sexo. En el último trimestre, el empleo masculino se redujo en un 0,3 por ciento mientras que para las mujeres los números positivos llegaron hasta el 0,4 por ciento. En términos interanuales, el ritmo de creación de empleo de las mujeres quintuplica al de los hombres: un aumento del uno por ciento para estos últimos y del cinco por ciento para las primeras. Los varones pierden empleo para todos los tramos de edad, una circunstancia que sólo se registra para las mujeres menores de veinticinco años. Diecisiete mil mujeres mayores de cincuenta y cinco años se incorporaron a un empleo remunerado durante el pasado primer trimestre de 2004, un crecimiento que incluso supera al que registran todas las mujeres de entre veinticinco y cincuenta y cuatro años. En tan sólo los dos últimos años, el empleo en este tramo de edad se ha incrementado en un veinte por ciento. Su destino es casi unidireccional: más del noventa por ciento de este empleo neto generado acaba en el sector servicios.

El primer trimestre de 2004 registra una inédita distribución de la evolución del empleo. Mientras repuntan la agricultura y la construcción, son el sector industrial y el de servicios los que pierden empleo. Que en la agricultura crezca el empleo durante el primer trimestre, doce mil empleos en

este caso, gracias a la demanda estacional, es lo normal, aunque no consiga superar la destrucción de empleo que se produce en el resto del año. Habría que remontarse hasta 1993 para que el primer trimestre de un año presente números rojos en este sector. Que la construcción cree empleo, dieciséis mil nuevos, es una circunstancia casi normal en un país que parece vivir en un estado de permanente obra pública y de construcción de viviendas sin fin. Desde 1998 sólo dos trimestres han registrado una evolución negativa en la dinámica del empleo en la construcción. Y siempre ha ocurrido en el tercer trimestre. En un ámbito donde la tasa de temporalidad supera holgadamente el cincuenta por ciento, probablemente los empresarios aprovechan el verano para que sus trabajadores unan despido y vacaciones, con inusitada frecuencia.

El sector manufacturero lleva una senda de disminución de empleo que se remonta de lejos pero que parece agudizarse año con año. Si el empleo industrial tiene alguna importancia para la evolución de la economía, las noticias no son halagüeñas. Habría que remontarse hasta 1994, en lo peor de la crisis económica de mediados de los años noventa, para registrar pérdidas similares de empleo, superiores al dos por ciento. Y ello pese a que se venía del último lustro del siglo XX, en el que el crecimiento del empleo industrial, a ritmos superiores al cinco por ciento, pudo llevar a pensar que la desindustrialización de la estructura productiva española podía sufrir un vuelco y que, como la eternidad de las altas cifras de desempleo, era una cuestión pasajera y superable. Lo que es más infrecuente es que el sector servicios registre una pérdida de empleo. Desde 1995 sólo en uno de cada diez trimestres se ha observado esta circunstancia. Treinta y seis mil empleos se perdieron en el sector servicios durante el primer trimestre de 2004.

EVOLUCIÓN DEL EMPLEO INDUSTRIAL, 1977-2004



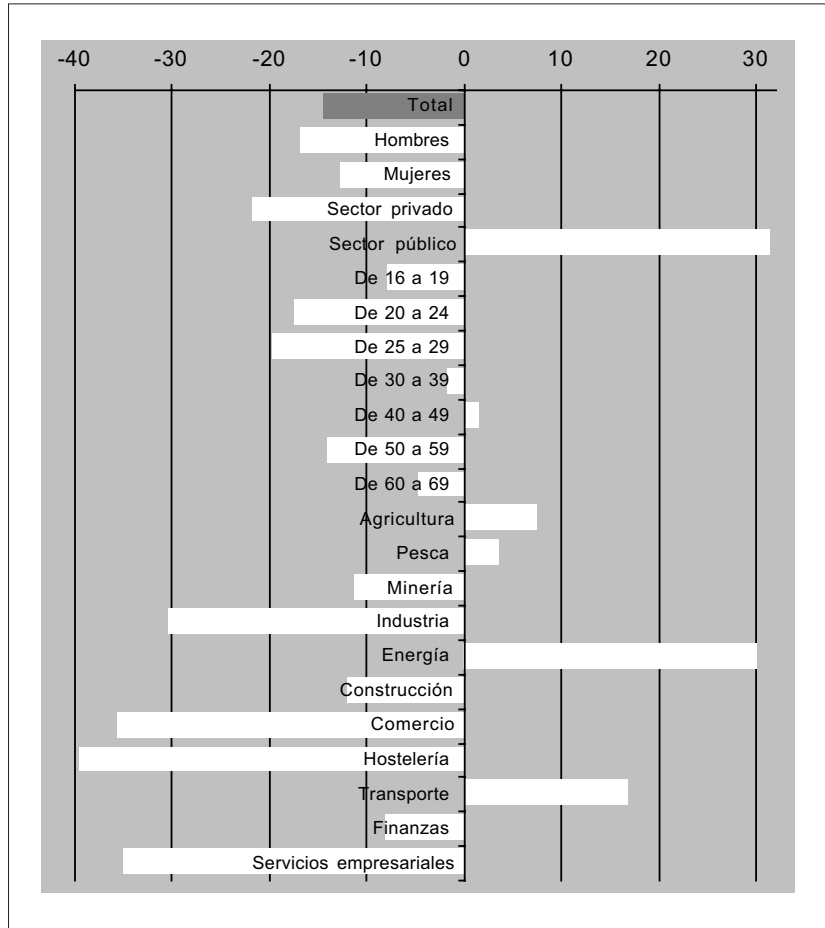
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

Se destruye empleo, pero al menos, esta destrucción de empleo no va acompañada de un crecimiento en la temporalidad. La tasa de temporalidad alcanzó un mínimo de la historia reciente: el 30,1 por ciento. Habría que remontarse hasta catorce años atrás para encontrar una cifra tan baja en la medida de la contratación de duración determinada. El extraordinario crecimiento del empleo de todo tipo ha conseguido que un crecimiento de casi un millón de trabajadores con contrato temporal sea enjugado por un incremento aún mayor de la contratación fija. Aunque la disminución desde su cota máxima del 35,2 por ciento de 1995 es muy lenta y aún se encuentra a la cabeza, con amplia distancia sobre el segundo clasificado, de la Unión Europea en este aspecto de la calidad del empleo. Además de reducirse en términos relativos, la temporalidad se ha homogeneizado a lo largo de todo el espectro laboral, excepto a lo que se refiere a la distribución por géneros.

La temporalidad disminuye más entre los hombres que entre las mujeres, aunque la diferencia entre ambos es una de las más bajas que pueden observarse en el mercado de trabajo: 33,1 por ciento para las mujeres y 28,0 para los hombres. El sector público, que era hasta recientemente el coto del trabajo indefinido, se acerca paulatinamente a los niveles de temporalidad del sector privado: 32,1 por ciento en este último frente al 22,2 por ciento del primero. Los más jóvenes, cada vez más escasos en el mercado de trabajo, ven reducirse sus tasas de temporalidad, mientras aumentan las de los asalariados de edades adultas. Esta disminución no impide que la tasa de temporalidad de los jóvenes menores de diecinueve años alcance el 80,4 por ciento, veinte puntos por encima de la que muestran quienes se encuentran entre los veinte y veinticuatro años. (muestra de que la contratación temporal se viene utilizando como instrumento cuantitativo del periodo de prueba para los que acceden por primera vez al mercado laboral).

Como era de esperar, las cotas más bajas de temporalidad, aunque crecientes, se registran a edades cercanas a la de salida del mercado de trabajo, por efecto de la jubilación obligatoria. Por ramas de actividad, es el sector energético el que registra el mayor crecimiento de la tasa de temporalidad, partiendo de niveles relativamente bajos. El comercio, la hostelería y los servicios empresariales han visto cómo en la última década su tasa de temporalidad se reducía en casi un tercio. Las dos ramas de actividad con las mayores tasas de temporalidad, la agricultura y la construcción, y en las que la alta presencia de inmigrantes parecen indicar una cierta escasez de mano de obra local, tienen comportamientos muy diferentes. Mientras que durante la última década se ha incrementado la temporalidad entre los trabajadores del campo hasta alcanzar una tasa del sesenta y cinco por ciento, en la construcción la disminución ha sido notable. La tasa de temporalidad se ha reducido en ocho puntos porcentuales hasta el 55,9 por ciento.

**VARIACIÓN RELATIVA DE LA TASA DE TEMPORALIDAD
SEGÚN CARACTERÍSTICAS DE LOS TRABAJOS,**
3^{er} Trimestre de 1995-1^{er} Trimestre de 2004



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

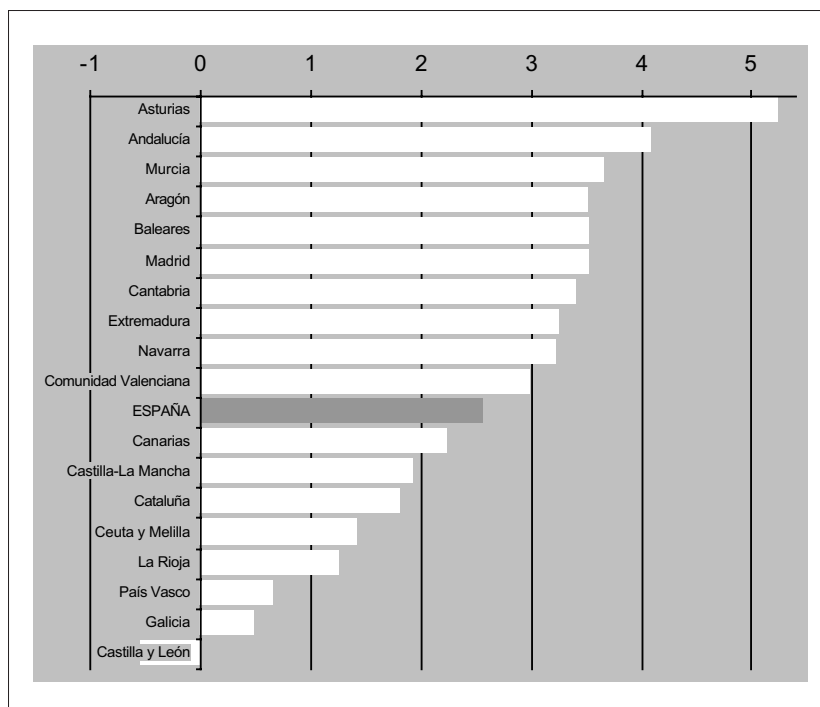
En las últimas cifras disponibles, las grandes empresas ganaron terreno, poco, en cuanto a su participación en el empleo. Esta tendencia es contradictoria con la idea generalista de la fuga masiva de empresas a países que ofrecen mejores condiciones de costes laborales.



En el último trimestre de 2003, las empresas de más de doscientos cincuenta trabajadores suponían el 23,6 por ciento del empleo, una décima más que en el mismo periodo del año anterior y un punto por encima de su cuota en 1996. Las medianas empresas, de más de cincuenta trabajadores y menos de doscientos cincuenta, también ganan participación en el empleo, de dos décimas hasta el 20,9 por ciento. El resto de trabajadores, hasta constituir más de la mitad del empleo asalariado total se emplean en empresas de menos de cincuenta trabajadores. Esta leve tendencia hacia el crecimiento del tamaño medio de las plantillas de las empresas en España, hacia una adquisición de mayor tamaño, es compatible con una homogeneización en sus condiciones laborales. La tasa de temporalidad crece en las grandes empresas hasta alcanzar el treinta por ciento mientras que se reduce en las de menos de cincuenta trabajadores, para un mínimo histórico del treinta y cinco por ciento.

Pero, junto a la negativa evolución del empleo en el sector servicios, lo que más resalta es la diversidad territorial en la evolución de la ocupación. A lo largo del último año, Asturias y Andalucía, por este orden, han liderado el crecimiento del empleo con aumentos superiores al cuatro por ciento. Mientras tanto, la Comunidad de Castilla y León sufría una destrucción neta de empleo. Más sorprendente es la evolución del empleo desde las elecciones autonómicas. Si las comunidades autónomas gobernadas por el Partido Popular habían superado holgadamente a las dirigidas por socialistas o nacionalistas en la creación de empleo a lo largo de la anterior legislatura, las tornas se han cambiado desde los pasados comicios. En los tres últimos trimestres, el aumento de la ocupación en las comunidades autónomas con gobiernos del Partido Socialista ha sido del 1,4 por ciento, cuatro décimas por encima de la generación de empleo en los territorios que cuentan con un liderazgo del Partido Popular. Los gobiernos nacionalistas han sido testigos de un crecimiento del empleo en un reducido 0,3 por ciento.

CREACIÓN DE EMPLEO POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS,
1^{er} Trimestre de 2003-1^{er} Trimestre de 2004



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

4. DESEMPLEO

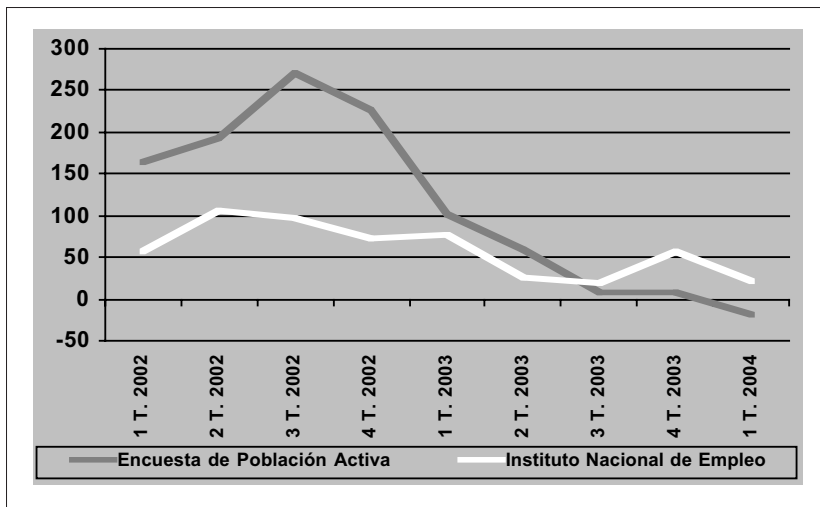
La suma del aumento de la población activa y de una pequeña disminución de la ocupación no puede ser otra, por pura lógica matemática, que un crecimiento del desempleo. En el último trimestre las filas del desempleo fueron reforzadas por casi cuarenta mil personas, lo que constituye un crecimiento del paro del 1,7 por ciento. Sin embargo, este crecimiento del desempleo es sensiblemente inferior, apenas la mitad, al registrado el año anterior en el mismo periodo. El resultado es que, gracias al bajo crecimiento de la población activa, incluso destrucción de empleo, generan, en términos de la media interanual, la primera disminución del paro desde 2002. En el primer trimestre del presente año existen diecisiete mil desempleados menos que en el mismo periodo del año anterior. Esta evolución representa un salto considerable con respecto al 2002, en el que la cifra de crecimiento del empleo llegó a superar con facilidad los doscientos mil individuos.

En total, la tasa de desempleo se sitúa en el 11,38 por ciento, el nivel más bajo desde hace tres años para el mismo periodo del año. Y aunque la tasa de desempleo refleja una reducción mucho más notable para mujeres que para hombres, la de las primeras casi dobla a la de los segundos. Mucho menos unidireccional ha sido la evolución del desempleo registrado. Frente a la paulatina disminución del ritmo de creación de desempleados que observa la Encuesta de Población Activa, los registros de Instituto Nacional de Empleo verifican un aumento del número de parados, que pierde velocidad para ascender a un ritmo más atemperado. Veinte mil desempleados más había en el primer trimestre de 2004 que el mismo periodo del año anterior o, lo que es lo mismo, cinco veces menos que el ritmo de aumento del desempleo que se registraba a principios de 2002.

A diferencia de lo que ocurre con la destrucción de empleo, el crecimiento del paro está repartido casi al cincuenta por ciento entre hombres y mujeres, una circunstancia que reduce ligeramente la mayoría femenina en el cuerpo de los desempleados. Apenas existen diferencias por grupos de edad en lo que son variaciones muy reducidas, en uno u otro sentido, del desempleo. Pero el nuevo modelo de parados tiene unas características peculiares.

EVOLUCIÓN INTERANUAL DEL DESEMPLEO

2002-2004 (miles de personas)

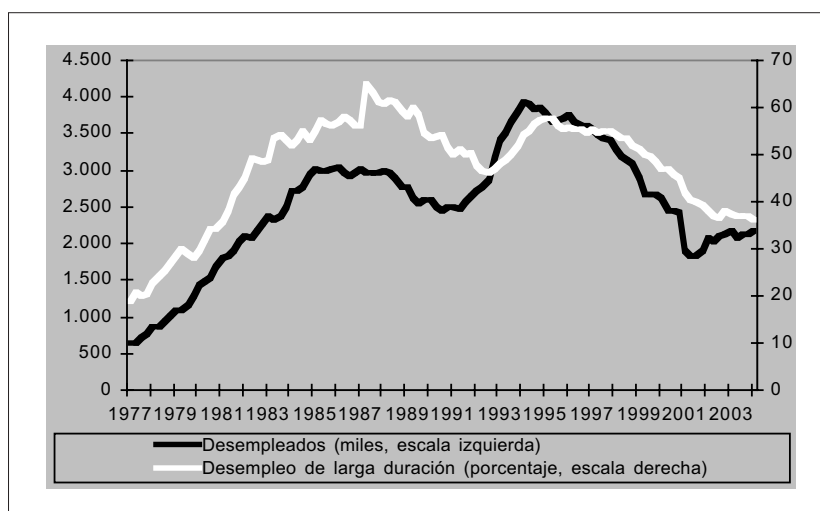


Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes.

Frente a la histórica correlación entre evolución del desempleo y porcentaje de desempleados de larga duración, el actual alza del número de parados va acompañado de una reducción paulatina del estancamiento temporal en la condición de desempleado. El 36,3 por ciento de los desempleados

en España llevan más de un año en esa situación. Esta circunstancia es ligeramente más frecuente entre las mujeres, donde el desempleo de larga duración llega a rozar el cuarenta por ciento. El colectivo más numeroso de parados es aquel de quienes llevan menos de seis meses en su condición de desempleados, que alcanza casi el cuarenta por ciento. Y esta circunstancia es más llamativa cuando los desempleados existentes gozan de una cobertura notable por parte del sistema de prestaciones públicas. Casi tres de cada cuatro desempleados goza de algún tipo de percepción pública, un nivel que es el más alto desde que las prestaciones sufriesen dos recortes sucesivos en su extensión y generosidad durante los primeros años de la década de los noventa.

EVOLUCIÓN DEL DESEMPLEO TOTAL Y DEL DESEMPLEO DE LARGA DURACIÓN, 1977-2004



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

La distribución territorial de la tasa de desempleo registra una alta diversidad. La tasa de desempleo en Andalucía, la más alta de España tras superar a Extremadura, casi triplica la que se observa en la comunidad foral de Navarra. Y ello a pesar de que la distancia se ha reducido sustancialmente: en Navarra, a lo largo del último año la tasa de desempleo se elevó en un once por ciento mientras que en Andalucía caía en un nueve por ciento. En términos generales, la dispersión territorial de la tasa de desempleo muestra un comportamiento errático que parece querer compensar la tremenda transformación territorial que el cambio metodológico de 2001 introdujo en esta variable. Los mayores crecimientos de la tasa de desempleo durante los últimos años se registran en las comunidades autónomas de Galicia,

Cantabria, las islas Canarias y el País Vasco. Estos cuatro territorios habían sido considerados en la historia reciente como circunscripciones de alto desempleo. Pero tras el cambio metodológico todas ellas pasaron a la parte baja del cuadro, con tasas de desempleo por debajo de la media española. Cantabria y las islas Canarias ya han vuelto a la posición que se registraban con anterioridad al cambio metodológico de la EPA. Las mayores disminuciones, por el contrario, se observan en Extremadura, Madrid, Aragón y la Comunidad Valenciana. En esta última se contempla precisamente, el comportamiento contrario: va recuperando su posición previa al cambio metodológico. En conjunto, la dispersión territorial de la tasa de desempleo muestra una tendencia a la baja. Y esta es una tendencia que se tiene una correlación casi lineal con la propia evolución del desempleo: cuando la tasa media de desempleo baja aumenta la dispersión territorial.

A la inversa, cuando el desempleo sube, la disparidad regional del paro disminuye. Esta última es la actual coyuntura. Y, aunque se reduzcan las diferencias, se mantienen los patrones históricos de la distribución del desempleo. El sur de España, las islas, y la cornisa cantábrica más occidental son las que registran mayores tasas de desempleo. Por el contrario, el triángulo del Ebro, que componen La Rioja, Aragón y Navarra, junto a Madrid, son las que muestran niveles más bajos de desempleo, más de dos puntos porcentuales por debajo de la siguiente comunidad autónoma.

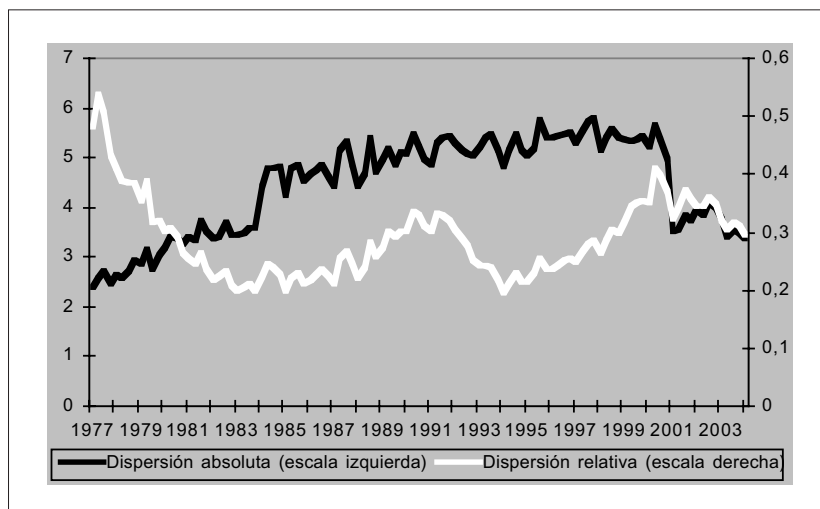
TASA DE DESEMPLEO POR COMUNIDAD AUTÓNOMA

1^{er} Trimestre de 2003 a 1^{er} Trimestre de 2004

1 ^{er} Trimestre de 2003		1 ^{er} Trimestre de 2004		Variación	
1.	Extremadura	19,78	1.	Andalucía	17,21 ▼ 9,1
2.	Andalucía	18,93	2.	Extremadura	17,03 ▼ 13,9
3.	Galicia	12,85	3.	Galicia	14,64 ▲ 13,9
4.	Asturias	12,35	4.	Canarias	12,92 ▲ 21,0
5.	Baleares	12,02	5.	Baleares	12,82 ▲ 6,7
6.	Murcia	11,85	6.	Murcia	11,64 ▼ 1,8
	España	11,73	7.	Cantabria	11,51 ▲ 12,5
7.	Com. Valenciana	11,17	8.	Asturias	11,42 ▼ 7,5
8.	Castilla y León	11,06	9.	Castilla y León	11,42 ▲ 3,3
9.	Canarias	10,68		España	11,38 ▼ 3,0
10.	Castilla-La Mancha	10,41	10.	País Vasco	10,39 ▲ 11,4
11.	Cantabria	10,23	11.	Castilla-La Mancha	9,87 ▼ 5,2
12.	Cataluña	9,63	12.	Com. Valenciana	9,77 ▼ 12,5
13.	País Vasco	9,33	13.	Cataluña	9,63 =====
14.	Madrid	7,58	14.	La Rioja	7,31 ▲ 7,0
15.	Aragón	7,08	15.	Madrid	6,53 ▼ 13,9
16.	La Rioja	6,83	16.	Aragón	6,29 ▼ 11,2
17.	Navarra	5,47	17.	Navarra	6,07 ▲ 11,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

DISPERSIÓN TERRITORIAL DE LA TASA DE DESEMPLEO, 1977-2004

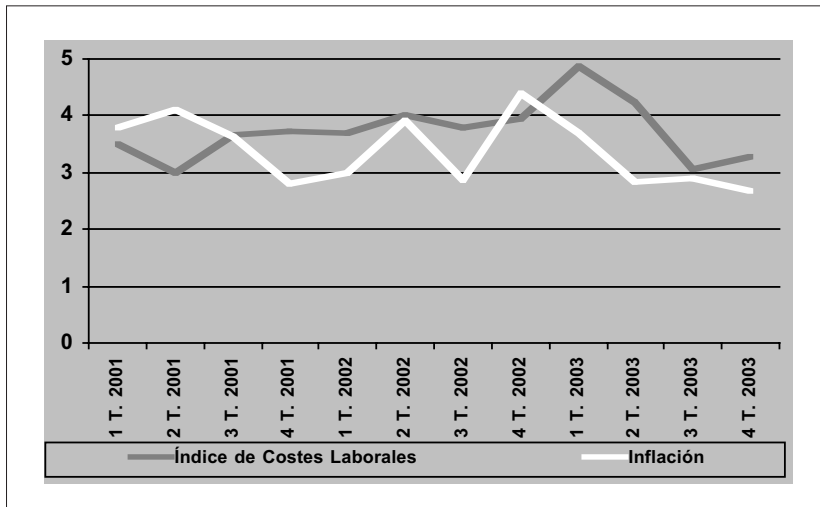


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

5. CONDICIONES DE TRABAJO

Si la temporalidad muestra una ligera tendencia decreciente así como el trabajo a tiempo parcial, la dinámica laboral que más valoran los asalariados, la referida a la nómina, muestra una perceptible recesión desde los niveles más altos alcanzados a principios del año 2003. Esta evolución declinante está en línea con la evolución de la inflación, lo cual permite a los asalariados una ligerísima ganancia de poder adquisitivo a lo largo del año, inferior al uno por ciento. La misma evolución a la baja la registran los crecimientos salariales pactados en los convenios colectivos. En el primer trimestre de 2004, el aumento salarial registrado en los convenios alcanzó el 2,9 por ciento, una cifra muy inferior al 3,5 por ciento registrado el año anterior por las mismas fechas. Durante 2003 fueron los salarios del sector de la construcción los que más se incrementaron, alcanzando un crecimiento medio del 5,1 por ciento, recuperando así la posición de privilegio que había abandonado en 2001. Esta dinámica resulta coherente con el crecimiento de la demanda en el sector de la construcción. El sector servicios es el que registra un peor comportamiento en términos salariales, con un crecimiento que no llega al tres por ciento, aunque supera por poco el aumento en el índice de precios al consumo.

CRECIMIENTO SALARIAL E INFLACIÓN, 2001-2003



Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes.

La jornada laboral, por su parte, y en términos anuales registra un aumento casi inapreciable. En 2003, según el Índice de Costes Laborales, la jornada laboral efectiva media anual fue de 1.781,7 horas, lo que representaba un aumento de casi cuarenta minutos sobre el año anterior. Aunque sea casi insignificante, este crecimiento viene a marcar un punto de inflexión con respecto a la tendencia del presente siglo. Si en 2001, la reducción de la jornada laboral media anual fue de casi diez horas, al año siguiente no llegó a las cinco horas. Esta serie termina con el crecimiento de la jornada de trabajo que, no obstante, no es apreciable ni en signo ni en magnitud en todos los indicadores de tiempo de trabajo. Según la Encuesta de Coyuntura Laboral, la jornada anual media se redujo en veintidós horas entre 2000 y 2003. Al último año le correspondió casi la mitad de esa disminución.

Una reducción más moderada, a mitad de camino entre ambas encuestas, la refleja la jornada máxima pactada en convenios colectivos, donde la reducción durante 2003 fue de tres horas, la máxima disminución desde principios de los años noventa. Ni siquiera los años del cambio de siglo, donde la fuerza del debate sobre la reducción del tiempo de trabajo a raíz de la puesta en marcha de la jornada de treinta y cinco horas en Francia, vislumbraron tales disminuciones.

Las horas extraordinarias registran un leve descenso que es coherente con la tendencia en el empleo. No sólo se necesitan menos trabajadores sino que también se necesita una utilización menos intensiva de los ya existentes. En el cuatro trimestre de 2003 se realizaron quince millones trescientas

mil horas extraordinarias, casi cien mil menos que en el mismo periodo del año anterior. Según esta relación, cada asalariado español realizó, en promedio, 6,1 horas extraordinarias en 2003, media hora menos que el año anterior. La disminución de las horas extraordinarias es particularmente intensa en las grandes empresas, donde la reducción con respecto a las realizadas el año anterior es de casi hora y media, para un promedio de 12,5 horas.

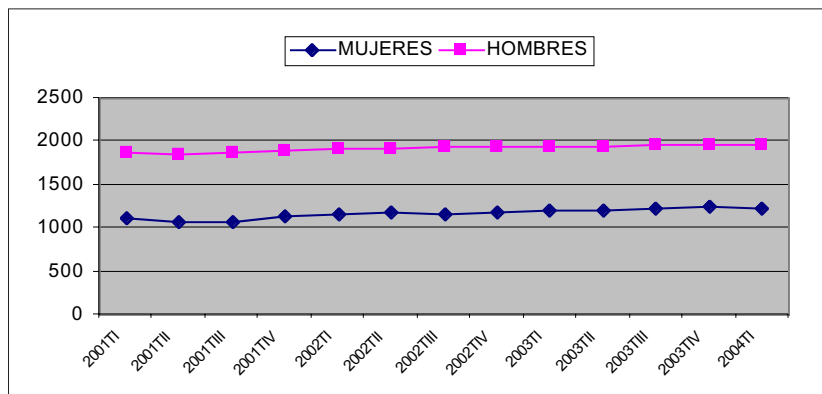
6. MERCADO DE TRABAJO EN ANDALUCÍA

El crecimiento económico de la economía española es el contexto en el que se inscribe la evolución de la economía y el mercado de trabajo en Andalucía en el primer trimestre de 2004. A continuación vamos a proceder a plantear un análisis de la evolución más reciente de las variables laborales andaluzas en un contexto amplio de los últimos años.

OFERTA DE TRABAJO

El análisis de la oferta de trabajo constituye un elemento esencial para poder realizar un análisis apropiado de lo ocurrido con las variables de ocupación y desempleo. La oferta de trabajo en Andalucía alcanzado en el primer trimestre de 2004 la cifra de 3.206.600 personas, manteniéndose a un nivel semejante al del trimestre anterior, y presentando un aumento del 1.93% respecto al mismo trimestre del año anterior. Este aumento corresponde en términos absolutos tanto a los hombres (33.100) como a las mujeres (27.600) aunque en términos porcentuales, el porcentaje de crecimiento es más importante para las mujeres (1.71% y 2.28% respectivamente).

POBLACIÓN ACTIVA EN ANDALUCÍA 2001 T1-2004 T1

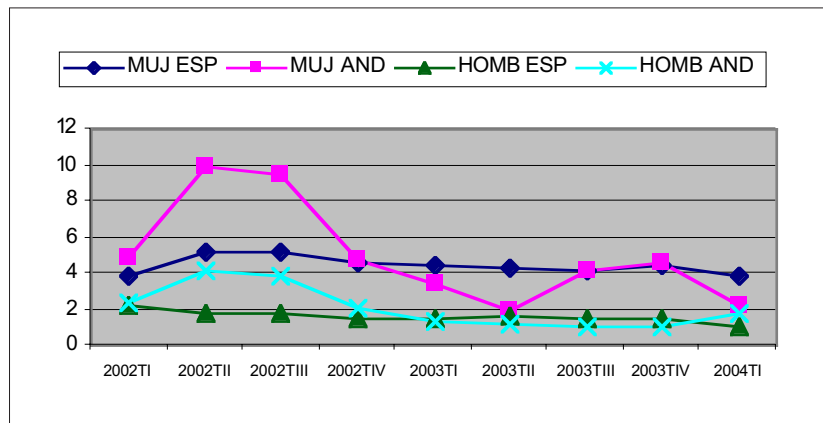


Fuente: EPA y elaboración propia.

El aumento sostenido de la población activa de los últimos años se debe en términos generales a la población femenina, entre el primer trimestre de 2001 y de 2004, la población activa femenina ha crecido en 121.200 mujeres, un 10.86%, mientras que en este mismo periodo, la población activa masculina ha crecido en 104.700 hombres, un 5.61%.

En este sentido es interesante considerar la evolución de las tasas de variación interanual de la población activa por géneros y comparar la evolución en Andalucía y España. Como se observa, las tasas son mayores para las mujeres que para los hombres, y muestran una cierta estabilización en los últimos trimestres.

TASA VARIACIÓN INTERANUAL ACTIVOS ESPAÑA Y ANDALUCÍA

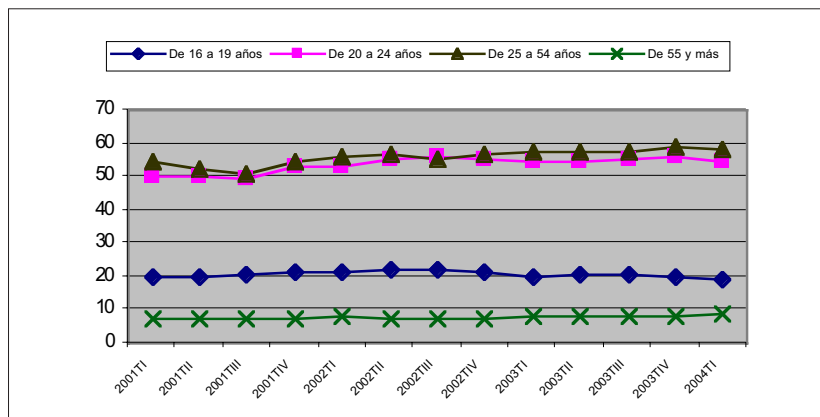


Fuente: EPA y elaboración propia.

La evolución de la participación femenina en el mercado de trabajo andaluz se puede matizar si se sigue la evolución de las tasas de actividad según tramos de edad. La diferencia con respecto a lo que ocurría hace años se encuentra en que las mujeres que se incorporan al mercado de trabajo no lo abandonan por lo que la diferencia con las tasas de actividad masculina se reduce a lo largo de los años. Este proceso es lento pero inexorable. En Andalucía, las tasas de actividad femeninas para edades centrales se sitúa en el primer trimestre de 2004, en niveles del 54.5% para el tramo de edad de 20 a 24 años y en el 58.18% para las mujeres cuya edad está comprendida entre los 25 y los 54 años. Para los hombres las tasas activas respectivas se sitúan en el 67.79% y el 89.85%.

El otro factor relevante para explicar la evolución de la oferta de trabajo en Andalucía en los últimos años es el de la inmigración que ha evolucionado de forma creciente desde la segunda mitad de los años noventa.

TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA POR TRAMOS DE EDAD ANDALUCÍA 2001-2004



Fuente: EPA y elaboración propia.

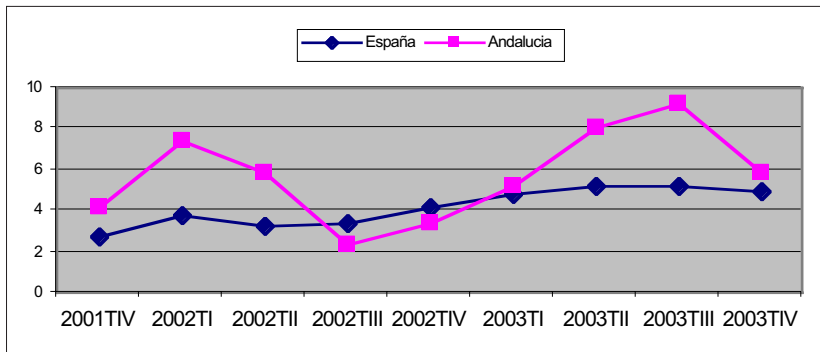
DEMANDA DE TRABAJO

Como se ha señalado en el epígrafe correspondiente del análisis nacional, en el primer trimestre de 2004 el empleo a nivel nacional ha caído por primera vez desde 2002. Sin embargo, en Andalucía, el empleo ha aumentado en este periodo en 39.700 personas, alcanzando la cifra de 2.654.800, esto significa que en el último año, la ocupación en esta comunidad autónoma ha crecido en 104.300 personas, lo que representa una tasa interanual algo superior al 4% y el sexto trimestre seguido de crecimiento de la ocupación.

Atendiendo al género de los empleados, la ocupación ha crecido este trimestre más entre los hombres (23.200) que entre las mujeres (16.400). Sin embargo en el conjunto de los últimos cuatro trimestres, el aumento del empleo femenino ha sido muy significativo, alcanzando la tasa interanual del 5.87%, mientras que el empleo masculino creció en el mismo periodo un 3.14%. Por edades, el empleo tanto femenino como masculino ha crecido fundamentalmente en tramo de edad de 40 a 54 años.

Por sectores, la ocupación ha crecido este trimestre en la agricultura (26.900 personas) la construcción (12.300) y los servicios (10.200) mientras que se ha reducido en el sector industrial (-9.800). El aumento del empleo en la agricultura se ha nutrido tanto de hombres como mujeres (10.700 y 16.200 respectivamente). Sin embargo, en el sector de la construcción el crecimiento del empleo es fundamentalmente masculino. En este sentido destaca el fuerte crecimiento del empleo en este sector en Andalucía, que

TASAS DE VARIACIÓN INTERANUAL OCUPACIÓN FEMENINA



Fuente: EPA y elaboración propia.

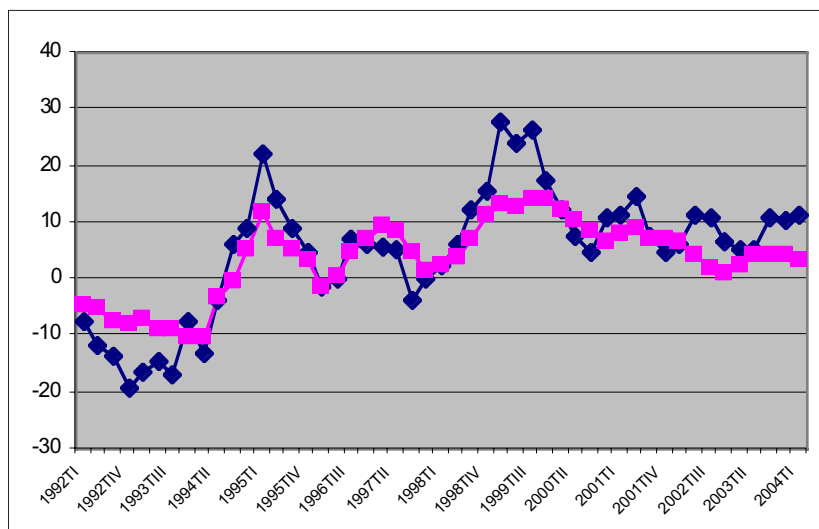
presenta un aumento del 11,29% en el último año, una tasa muy superior a la que corresponde al conjunto de la economía española (3,16%).

La evolución de la ocupación en los distintos sectores económicos ha mostrado unas tendencias muy diferenciadas a lo largo de los últimos años. Se habla a menudo del crecimiento del sector de la construcción como un elemento característico del crecimiento de la economía española y andaluza. En este sentido creemos que merece la pena señalar fuerte tendencia al alza que muestra el empleo en este sector. Esta evolución es significativa en tanto muestra una de las características básicas del crecimiento económico español y andaluz de los últimos años.

Si tomamos de referencia el primer trimestre de 1991, podemos construir un índice de base 100 en este periodo para ver la evolución del empleo en el sector. Desde 1991 se presenta una caída del empleo en el sector situando en el primer trimestre de 1994 el valor de este índice en el 67,26. Ahí se marca el punto mínimo a partir del cuál empieza a crecer de forma sostenida desde entonces hasta alcanzar el valor de 173,58 en el primer trimestre de 2004 en Andalucía. Esta evolución es semejante a la ocurrida para el conjunto de la economía nacional, aunque presenta una reducción más moderada tanto en el periodo de crisis (1991-1994) como en el posterior de recuperación (1994-2004) alcanzando el índice de empleo un valor de 151,36, más de veinte puntos de diferencia con el andaluz,

En el gráfico adjunto, se presenta la evolución de las tasas de crecimiento interanuales del empleo en la construcción en Andalucía y el conjunto nacional. Destacan las altas tasas de crecimiento en Andalucía de los años 1999 (superiores al 20% y las de 2002 y 2003, sostenidas en torno al 10%. Las tasas de variación para el conjunto del mercado laboral español son muy parecidas a las andaluzas, aunque mostrando una menor volatilidad.

**TASA VARIACIÓN INTERANUAL OCUPACIÓN
EN EL SECTOR CONSTRUCCIÓN.
ANDALUCÍA 1992 1T-2004 1T**



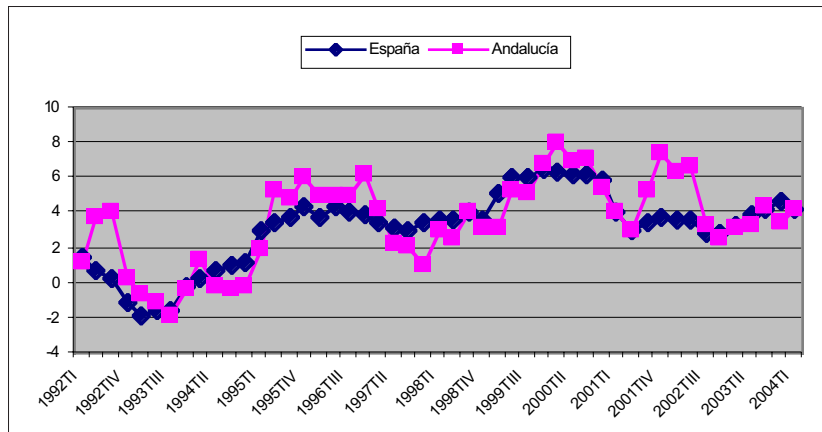
Fuente: EPA y elaboración propia.

El fuerte crecimiento del empleo en el sector de la construcción en Andalucía no tiene un comportamiento semejante en el importante sector de la industria, que no ha tenido en el mismo periodo una evolución tan positiva. Si aplicamos el mismo índice 100 al empleo en este sector en Andalucía en el primer trimestre de 1991, en igual trimestre de 2004 el valor del índice se sitúa en 97,69. En España la evolución del empleo industrial ha sido algo más favorable alcanzándose en este mismo periodo el valor de 102,12.

Por el contrario, el empleo en el sector de los servicios ha tenido una evolución bastante positiva sostenido crecimiento de 100 hasta 154,88 en Andalucía en el periodo que estamos considerando. El crecimiento en la ocupación en los servicios es positivo en casi todos los años considerados, destacando los periodos 1993-1996 y 1997-2000 con tasas muy elevadas y sostenidas de crecimiento interanual. A partir de 2002, las tasas se han moderado centrándose entorno al 4%.

La diferencia de comportamiento en el empleo de los tres sectores que hemos considerado hace que las llamadas de atención sobre el exceso de protagonismo del crecimiento del empleo en la construcción y sus sostenibilidad en un futuro deban ser tenidas en cuenta.

TASA VARIACIÓN INTERANUAL EMPLEO SECTOR SERVICIOS



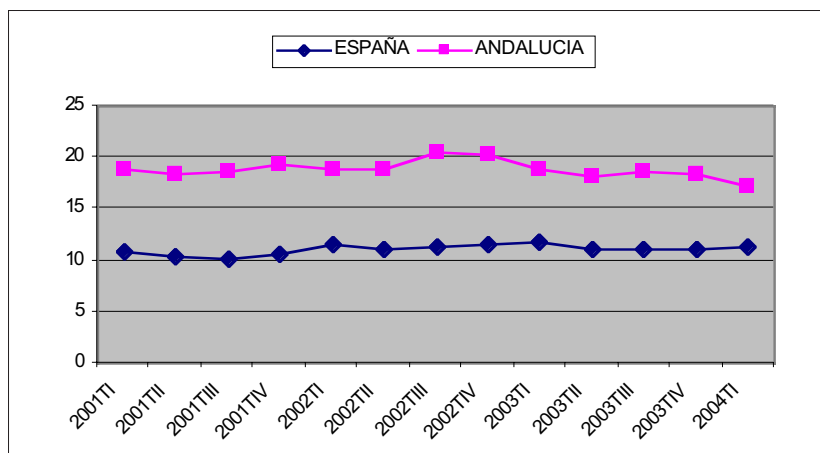
Fuente: EPA y elaboración propia.

PARO

De acuerdo con la EPA del primer trimestre de 2004, la cifra de desempleados se situó en Andalucía en 551.800 personas, lo que supone una reducción de 40.400 efectivos en el trimestre (una reducción del 6,82% en términos porcentuales). Esta cifra sitúa la tasa de paro en el 17,21% lo que supone una reducción de 1,26 puntos porcentuales en este primer trimestre y 1,72 puntos porcentuales con respecto al mismo trimestre del año anterior. Dado el repunte del paro en el conjunto de la economía nacional, el buen comportamiento de esta variable en Andalucía propicia un aumento de la convergencia entre las tasas nacionales y regionales cuya diferencia se sitúa en 5,83 puntos. Se puede observar una cierta tendencia a la reducción de la tasa de paro en Andalucía desde el tercer trimestre de 2002 cuando alcanzó la cifra del 20,57%. La buena evolución que en los últimos trimestres está presentando la tasa de desempleo media en Andalucía, debe matizarse cuando se analiza la tasa de desempleo por género.

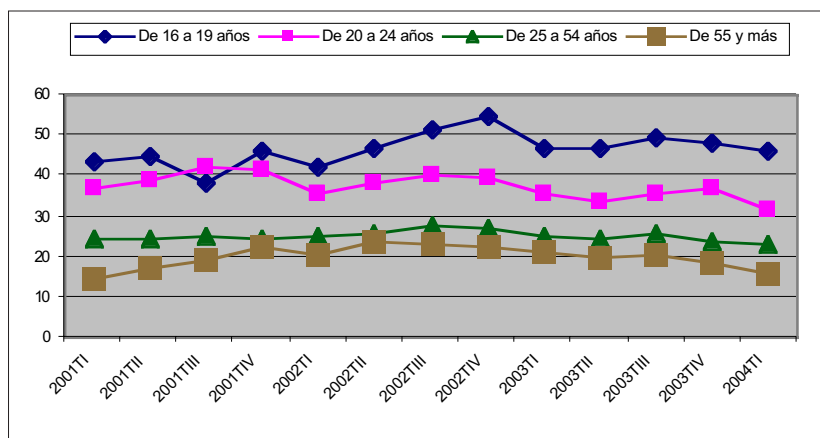
Por género, el desempleo disminuyó, en el primer trimestre de 2004, en ambos colectivos (15.800 hombres y 24.600 mujeres) situando las tasas de paro respectivas en el 12,80% y el 24,23%, mientras que para este mismo periodo, las tasas nacionales se sitúan en 8,38% y 15,71%. En este sentido, los diferenciales de tasas de desempleo se quedan en 4,42 y 8,53 puntos porcentuales respectivamente. Es claro que la diferencia entre las tasas de desempleo es mucho más acusada para el caso de las mujeres y eso.

TASA DE PARO ESPAÑA Y ANDALUCÍA



Fuente: EPA y elaboración propia.

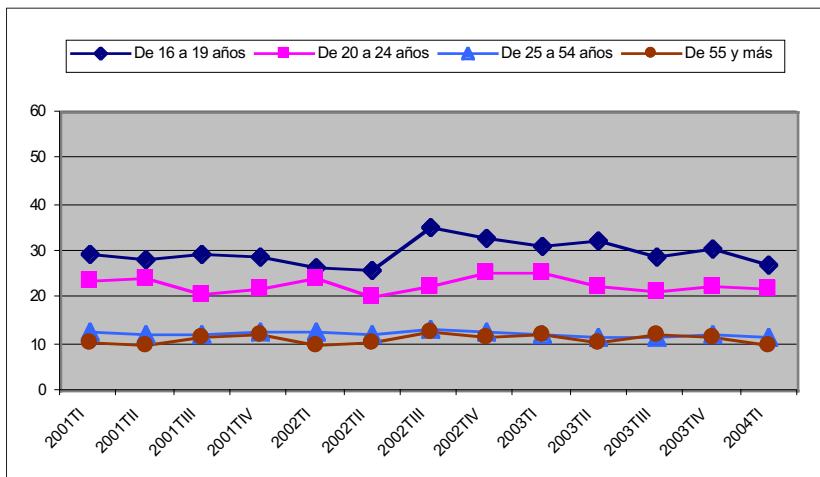
Si analizamos más detenidamente el desempleo femenino por tramos de edad, observamos que las tasas de paro se reducen con la edad. Las mujeres en el tramo de edad superior, están expuestas a menores tasas de desempleo porque en estos tramos de edad, este colectivo está en el grupo de los ocupados o fundamentalmente en el de los inactivos. Este gráfico, es complementario del que más arriba analiza la evolución de las tasas de actividad femenina por tramos de edad.

TASA DE DESEMPLEO MUJERES POR TRAMOS DE EDAD.
ANDALUCÍA 2001-2004

Fuente: EPA y elaboración propia.

Podemos comparar la evolución de las tasas de paro femenino por tramos de edad con las mismas tasas par el colectivo masculino. Como se puede observar las tasas de desempleo se reducen a medida que aumentan los tramos de edad, igual que ocurre en el caso de las mujeres. Sin embargo, debemos hacer incidencia en la práctica coincidencia de las tasas para los tramos de edad de 25 a 54 y de 55 y más años. Otra importante diferencia con el caso de las mujeres es que si bien se repiten pautas de comportamiento, los niveles de las tasas de paro de cada grupo son mucho menores para el caso masculino.

TASAS DE DESEMPLEO VARONES POR TRAMOS DE EDAD. ANDALUCÍA 2001-2004

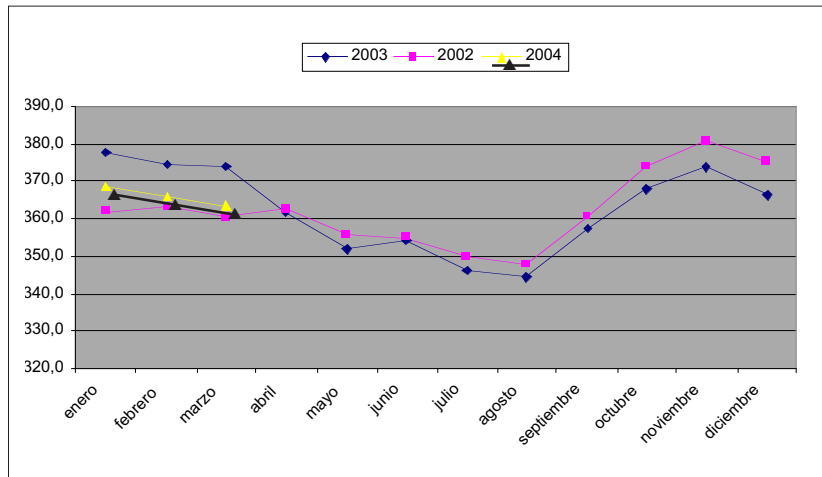


Fuente: EPA y elaboración propia.

La buena evolución del desempleo en Andalucía que se deduce de la información de la EPA se corrobora por la otra fuente estadística disponible sobre el desempleo: el Paro Registrado. Tras el repunte de enero de 2004, los datos disponibles para los meses de febrero y marzo son positivos y supone una cierta repetición de lo ocurrido en los mismos meses del año 2003. En marzo de 2004 la reducción del paro registrado, con respecto al mismo mes del año anterior es de 10.700 personas menos.

La evolución estacional del paro registrado en Andalucía a lo largo de un año es muy significativa repitiendo una clara pauta como se observa en el gráfico adjunto. Esta pauta de comportamiento implica que los segundos y terceros trimestres del año presentan una significativa bajada, mientras que en los primeros y cuartos trimestres del año presentan aumentos significativos.

PARO REGISTRADO ANDALUCÍA 2001-2004



Fuente: EPA y elaboración propia.